



# A la Pediatría desde el Arte

*La niña de las fresas.*

Sir Joshua Reynolds, 1810

*Rafaela Flores de Alarcón (retrato).*

Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, hacia 1842

Iván Carabaño Aguado

Publicado en Internet:  
11-septiembre-2019

Iván Carabaño Aguado:  
carabano1975@hotmail.com

Servicio de Pediatría. Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

## *La niña de las fresas.* Sir Joshua Reynolds, 1810

En el Londres del pasado siglo XVIII, las niñas de las familias menos pudientes se ganaban la vida vendiendo fruta por las calles y parques. Reynolds (1723-1792) compuso una obra maestra gracias al retrato de una de estas niñas de vida desafortunada. La tristeza de esos ojos, la contención de las manos (como símbolo de timidez), las mejillas arreboladas, la claridad de su vestido frente a la oscuridad del entorno: todo en este cuadro mueve a la ternura.

Las conferencias impartidas por Reynolds en la Royal Academy todavía se recuerdan por su brillantez expositiva. Cuando convergen sensibilidad e inteligencia solo puede haber frutos de luz.



*La niña de las fresas*, 1810.

Sir Joshua Reynolds. Óleo sobre lienzo.  
Wallace Collection Londres. Reino Unido.

**Cómo citar este artículo:** Carabaño Aguado I. *La niña de las fresas.* Sir Joshua Reynolds, 1810. *Rafaela Flores de Alarcón (retrato).* Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, hacia 1842. Rev Pediatr Aten Primaria. 2019;21:319-20.

## **Rafaela Flores de Alarcón (retrato). Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina, hacia 1842**

No puedo evitarlo: los loros me caen especialmente bien. Manolo Romero, actor y poeta, tiene uno en su casa que se llama Ramiro; su frase favorita —y me refiero al ave— es: “¿Qué pasa, Góngora?”. Con esta oración suele recibir a las visitas. En compañía es feliz: la soledad le altera.

Esquivel tuvo a bien retratar a una niña preadolescente con loro. El animal y la zagalga están inmersos en la grisura, de atavío y plumaje, de gesto y mirada, de jaula y calcetines. Le pide a uno el cuerpo soltar un chiste ingenioso, que le alegre la vida a ambos. Por cierto, que no lo hemos dicho, qué gran pintor fue nuestro Esquivel, ¿verdad?



*Rafaela Flores de Alarcón (retrato),  
hacia 1842.*

Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina.  
Óleo sobre lienzo. 138 × 105 cm. Museo del  
Prado. Madrid. España.